

PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES DESDE LA INFORMALIDAD: EL CASO DE LAS OPERADORAS DE BASE DE LA CIUDAD DE MÉXICO

POLITICAL PARTICIPATION OF WOMEN FROM INFORMALITY: THE CASE OF BASE OPERATORS IN MEXICO CITY

Christian Octavio Diego Guerra

Resumen:

El artículo busca responder a la pregunta ¿cómo las mujeres promueven y movilizan la participación política desde la informalidad del sistema político? por medio del estudio de caso de cuatro operadoras de base de la Ciudad de México. El enfoque del neoinstitucionalismo ofrece el marco analítico para distinguir formas de promoción y movilización, formales e informales del sistema político. En esa lógica, las operadoras de base transforman sus redes de apoyo social-clientelar (informalidad) en capital político que dentro de los mecanismos de participación política (formalidad) se convierten en votos o afiliaciones. El trabajo que realizan las operadoras en las redes se caracteriza por ser informal, lo que genera desigualdades de género como son sobrecargas de trabajo, ingresos inestables e incertidumbre laboral.

Palabras clave: Mujeres, operadoras de base, participación política, informalidad, clientelismo político, redes de apoyo social.

Abstract:

The article answers the question: how do women summon and mobilize political participation from the informality of the political system? Through the case study of four women base-operator brokers in Mexico

City. The neo-institutionalism approach is the analytical framework used to distinguish forms of summon and mobilization citizens, and formal and informal modes of the political system. In this sense, the women base-operator brokers transform their social support-patronage networks (informality) into political capital that through the mechanisms of political participation (formality) will transform in votes or affiliations. The work carried out by the operators in the social support-patronage networks is characterized by being informal, which generates gender inequalities such as work overloads, unstable income and job uncertainty.

Keywords: Women base-operator brokers, political participation, informality, political patronage, social support networks.

Introducción

El presente artículo tiene el propósito de explicar ¿Cómo las mujeres promueven y movilizan la participación política desde la informalidad del sistema político?, a partir del estudio de caso de las operadoras de base de la Ciudad de México.

Las operadoras de base son mujeres que realizan trabajo de intermediación (*brokerage*) entre los ciudadanos, las organizaciones de gobierno y los partidos políticos, tienen el doble propósito de: 1) resolver las demandas y necesidades de sus vecinos, en especial, de las mujeres que se suscriben a sus redes de apoyo social y 2) utilizar la red de manera clientelar para promover y movilizar la participación de los ciudadanos de su unidad territorial (colonia, pueblo o unidad habitacional), conforme a los intereses de la organización política¹ para la que trabajan o cuando ellas mismas lo consideren necesario (Gurza y Zarembeg, 2014; Auyero, 1997; Arroba, Paladino y Vommaro, 2018; Ardaya, 1983; Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

¹ Las organizaciones políticas son estructuras informales que constituyen a los partidos políticos. En el caso de la Ciudad de México, estas organizaciones tienen diferentes orígenes y fines. Algunas provienen de los movimientos sociales, de coyunturas políticas y otras de las mismas estructuras de los partidos políticos o entorno a liderazgos fuertes, como son las fracciones o facciones (Bruhn, 2013; Lara, 2011; Reveles, 2019).

El trabajo de las operadoras se realiza principalmente de manera informal a partir de sus redes de apoyo social y clientelar. A su vez, su labor se refleja de manera formal en los mecanismos de participación política como votos o afiliaciones a partidos políticos. Pero ¿qué es formal e informal en el sistema político de la Ciudad de México?

Los enfoques del neoinstitucionalismo y del análisis organizacional coinciden en que la formalidad en el sistema político se identifica en instituciones y organizaciones oficiales y codificadas en su estructura. Las instituciones son reglamentos, instrucciones, preceptos y principios establecidos por una autoridad (el congreso nacional o local, la jefatura de gobierno, las alcaldías y los partidos políticos), este conjunto de normas se caracteriza por ser escritas (North, 2012; Helmke y Levitsky, 2006; Ostrom, 2005; Friedberg, 1993).

En el caso de las operadoras de base su trabajo como promotoras y movilizadoras de la participación se considera como formal cuando se ciñe a los mecanismos regulados por las leyes nacionales y de la Ciudad de México como son: elecciones de alcaldes, diputados o representantes vecinales y afiliaciones a partidos políticos. Por otra parte, la informalidad es la parte no visible, son las organizaciones e instituciones que operan al margen de las reglas formales. Las normas informales no son escritas y se caracterizan por ser prácticas, interacciones, y relaciones no previstas oficialmente, incluso ocultas al escrutinio público. En contraste con las formales, su creación, funcionamiento y comunicación se hacen cumplir fuera de los canales oficiales de sanción, es decir, no existe una autoridad oficial o pública que dicte su construcción, funcionamiento o sanciones a los integrantes (Helmke y Levitsky, 2006; Friedberg, 1993).

El trabajo de las operadoras de base se desarrolla principalmente en esta parte informal del sistema político, a partir de redes de apoyo social y clientelar. Por medio de las cuales operan dentro de las organizaciones políticas con las que trabajan y que son parte clave en las actividades que realizan para obtener bienes, servicios e infraestructura, que provienen de las organizaciones de gobierno. Gestión que se realiza a partir de prácticas y redes informales. Por lo tanto, el argumento que se sostiene en el presente artículo es que las operadoras de base de la Ciudad de México construyen un puente entre las redes de apoyo social-clientelar (informales) y los mecanismos de participación política (formales), a través del trabajo que realizan en ambos espacios del sistema político.

Además, se pretende visibilizar la existencia del trabajo que realizan las operadoras desde la informalidad, ya que resulta importante explicar las desigualdades a las que se enfrentan, porque la informalidad, también, está presente en sus condiciones de trabajo, las cuales se reflejan en sobrecargas de actividades, distribuidas en triples o cuádruples jornadas (cuidados de la familia y actividades domésticas, el trabajo social y político, otros trabajos remunerados o no remunerados y de formación) que son invisibilizadas o minimizadas como prácticas cotidianas por las instituciones informales y valores culturales que predominan en la sociedad y la política. La subvaloración del trabajo de las operadoras es una de las causas por las que son excluidas o minimizadas en la toma de decisiones, lo que se refleja en su baja participación en la distribución y asignación del poder político (Szwarcberg, 2016; Tapia, 2022; Freidenberg y Gilas, 2021; Batthyány, 2008; Guadarrama, 2001).

Para desarrollar las vetas que dan sustento al argumento central, el artículo se ordena a partir de las siguientes premisas: 1) las operadoras de base de la Ciudad de México propuesta analítica, 2) el trabajo en las redes de apoyo social, 3) el trabajo en las redes clientelares, 4) la promoción y movilización de la participación política desde las redes informales y las desigualdades a las que se enfrentan las operadoras por su trabajo desde la informalidad.

Las operadoras de base de la Ciudad de México

Para el estudio de caso se entrevistaron a cuatro operadoras de base de la Ciudad de México, las cuales fueron seleccionadas como casos de conveniencia². Los datos generales de las mujeres entrevistadas son los siguientes.

La primera entrevistada se llama Julieta, tiene su red de apoyo social y clientelar en la unidad habitacional Villa Centroamericana y del Caribe de la alcaldía Tláhuac, lugar donde también reside. Trabajó del 2000 al 2012 con la UNYR (Unidad y Renovación), que es una organización política informal que perteneció al Partido de la Revolución Democrática (PRD) y que luego se trasladó al partido Morena (Movimiento Regeneración Nacional). Después del 2012 trabajó de manera paralela a la UNYR, manteniendo contactos con sus operadores

² El artículo es una derivación de la tesis de Doctorado que estoy realizando en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

y dirigentes, ya que dicha organización ha gobernado a la alcaldía hasta la actualidad.

La segunda operadora entrevistada se llama Marina, vive y tiene su red en la colonia La Malinche de la alcaldía Magdalena Contreras. Ella comenzó trabajando con el PRD en 1997 y luego junto con familiares, amigos y vecinos construyeron la organización PODEMOS (organización política informal). Marina y su hermano, como dirigentes de la organización, crearon redes con los partidos PRD del 2000 al 2015, después, Partido Revolucionario Institucional (PRI) del 2015 al 2018 y con Morena desde 2018, estos vínculos se dan en los contextos electorales y en los periodos en los que cada uno de estos partidos gobernó la alcaldía Magdalena Contreras.

La tercera entrevista fue a la operadora Piedad, que vive en el pueblo de San Francisco Tecoxpa de la alcaldía Milpa Alta. Su trabajo en las redes de apoyo social y clientelar lo realiza tanto en su pueblo como en otras unidades territoriales de la alcaldía desde el año 2006. Es integrante del Movimiento Alternativo de Identidad Social (MAIS) que es una organización política informal que estuvo vinculada al PRD hasta el 2012 y después se adhieren al partido Morena. A pesar de que estos partidos han gobernado la alcaldía Milpa Alta, MAIS nunca ha sido el grupo en el poder.

La última entrevistada se llama Juanita, ella comenzó a trabajar con la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) en el año 1997. Primero como operadora de base en la colonia Tenorios, donde vive y tiene su red de apoyo social y clientelar. Actualmente es responsable de coordinar a otras operadoras de la organización en una zona de la alcaldía Iztapalapa. La UPREZ es una organización informal vinculada en sus inicios al PRD y después de 2012 con el partido Morena. La organización ha gobernado la alcaldía en tres ocasiones, del 2009 al 2012, y del 2018 a la actualidad.

Las cuatro operadoras de base fueron entrevistadas entre junio y septiembre de 2022, estas entrevistas fueron a profundidad con un cuestionario abierto, con el propósito de recuperar sus narrativas y poder construir viñetas de vida de cada una.

Propuesta analítica

En las investigaciones sobre el clientelismo y el trabajo político se explica la existencia de una división sexual del trabajo entre social (femenino) y político

(masculino). Sin embargo, es necesario abrir la discusión y criticar este modelo de análisis, porque las operadoras de base entrevistadas dan cuenta que realizan ambos trabajos. Para ello, el trabajo social se entenderá como el conjunto de actividades que realizan en las redes de apoyo social, mientras que el trabajo político corresponde a las redes clientelares.

El trabajo en la red de apoyo social es el conjunto de actividades operativas y de cuidados a la comunidad, el cual asumen las mujeres debido a que coincide con su rol de cuidados en la familia. Este tipo de trabajo desde los estudios de género se define como parte del sector ampliado de los cuidados, porque las actividades que realizan buscan satisfacer las necesidades materiales y no materiales de otras mujeres fuera de su ámbito familiar, debido a que las condiciones del mercado son adversas y no les permiten comprar los bienes o acceder a los servicios de cuidados que necesitan. Por lo que, recurren a la red de apoyo social, ya que, existen barreras informales dentro del Estado que solo permiten el acceso por medio de redes clientelares (Tapia, 2022; Szwarcberg 2016; Gurza y Zaremborg, 2014; Ferraudi, 2009; Auyero, 1997; Torres, 2021).

Las redes de apoyo social son construidas por las operadoras con sus familiares y amigas, principalmente son mujeres las que las integran, por lo que las relaciones en la red son de tipo afectivas y emocionales, (Huenchuan, Guzmán y Montes de Oca, 2003b; Auyero, 1997); Villalobos, 2021; Batthyány, 2008).

Respecto a los recursos materiales que gestionan, estos pueden ser dinero, bienes públicos y servicios, obtenidos tanto de organizaciones políticas, gubernamentales, de la sociedad civil o propios que aportan al cuidado material y económico de las integrantes de la red (Batthyány, 2008; Torres, 2021; Auyero, 1997; Vommaro y Quirós, 2011; Vommaro y Combes, 2019).

En cuanto a los recursos no materiales, estos se refieren a los lazos afectivo-emocionales, materializados en el apoyo brindado entre ellas que no es pagado o cobrado, es un favor o un acto de solidaridad que afianza las relaciones familiares o de amistad existentes, otros recursos no materiales pueden ser los vínculos afectivos, emotivos, sentimentales, de conocimientos y de acompañamiento (Batthyány, 2008; Torres, 2021).

Para obtener información de las operadoras sobre su trabajo en las redes de apoyo social, se les hicieron las siguientes preguntas: ¿Cómo define su trabajo? ¿Qué actividades realiza en su unidad territorial? ¿Con quiénes se apoya para

realizar su trabajo en la unidad territorial? ¿Existe un vínculo entre su trabajo fuera de la política (hogar o tercera jornada) con su trabajo social?

Por otra parte, retomando la crítica al modelo de la división sexual del trabajo en la política, la literatura menciona que el trabajo político es masculinizado porque corresponde a la toma de decisiones y a la transformación del capital social en político, el cual se circunscribe a las negociaciones de la élite política o de los políticos profesionales (Arroba, Paladino y Vommaro, 2018; Combes, 2018; Vommaro y Quirós, 2011).

Sin embargo, al revisar los datos de las entrevistas se descubrió que las operadoras realizan trabajo político, es decir, ellas también transforman capital social (su red de apoyo social) en capital político (red clientelar) y en ese proceso toman una serie de decisiones, que no responde solo a las circunstancias, sino a un trabajo previo y acumulado de sus años de profesionalización³ en la política.

Por lo tanto, el *trabajo en la red clientelar* consiste en las actividades que realizan las operadoras como intermediarias entre la red y las organizaciones de gobierno, políticas y los partidos (Auyero, 1997; Vommaro y Combes, 2019; Combes, 2018). Como se mencionó en párrafos anteriores, las operadoras proporcionan recursos materiales a las integrantes de la red de apoyo social, los cuales obtienen de esta intermediación, lo que implica el intercambio de la movilización de la red a cambio de bienes, servicios o infraestructura.

Para obtener datos sobre el trabajo en la red clientelar de las operadoras, se les hicieron las siguientes preguntas: ¿Con qué personas de la alcaldía o del partido se relaciona para hacer su trabajo? ¿Cómo es su relación con los operadores del partido o del gobierno? ¿Qué actividades realiza con las organizaciones gubernamentales? ¿Qué actividades realiza para el partido político en tiempos electorales? ¿Qué actividades realiza para el partido político en tiempos no electorales?

Recapitulando, para poder entender ¿cómo las operadoras de base de la Ciudad de México promueven y movilizan la participación política desde la informalidad del sistema político? Es necesario partir de la explicación del tránsito de lo informal a lo formal, lo cual, implica un proceso de transformación de la

³ La profesionalización es la construcción de acumulación de experiencias (saberes y habilidades), relaciones (con los ciudadanos y los políticos) y recursos (materiales y no materiales) (Reveles, 2019, p. 117; Barbieri, 2003, p. 39; Rodrigo, 2018, p. 95).

red de apoyo social a una red clientelar y, esta, a su vez se torna en capital político dentro de los mecanismos de participación.

Los *mecanismos de participación ciudadana* que se abordaron son: las elecciones para delegados, diputados, representantes vecinales y afiliaciones para los partidos políticos, todas ellas se recuperan de las entrevistas a las operadoras de base. Las preguntas vinculadas a esta parte de la investigación son: ¿Cuáles han sido los cargos o nombramientos que ha tenido? Si hoy la convocaran a llevar personas a una asamblea o a una reunión: ¿Cuántas personas cree que pueda movilizar? ¿Con quiénes se apoya para realizar su trabajo en la unidad territorial? ¿Cómo asigna la distribución de bienes o servicios? ¿Además de las personas que la apoyan, qué otros vecinos la han ayudado de forma esporádica o eventual? ¿Cómo invita a las personas para que la apoyen? ¿Cuáles han sido los partidos y organizaciones políticas con las que ha trabajado? ¿En qué partidos políticos ha militado?

Finalmente, detrás del trabajo de las operadoras de base se encuentran elementos de desigualdad de género vinculados a la informalidad. Los estudios sobre el clientelismo, el trabajo político y los cuidados coinciden en que las operadoras tienen una sobre carga de trabajo porque tienen dos o más jornadas laborales que realizan en tiempos entrecortados y sobrepuestos. Como se menciona en el apartado anterior, estas jornadas llegan a ser invisibilizadas y subvaloradas, en especial las relacionadas al trabajo social, lo que se refleja en sobrecargas de trabajo que no son recompensadas en la distribución del poder (Szwarcberg, 2016; Freidenberg y Gilas. 2021; Torres, 2021; Guadarrama, 2001; Villalobos, 2021).

Estas jornadas de trabajo pueden o no ser remuneradas, por lo que otra condición de desigualdad son los ingresos. Las operadoras en sus entrevistas no consideran que sea un pago la remuneración de su trabajo para las organizaciones políticas, ellas lo consideran como apoyos, los cuales son eventuales y dependen del triunfo electoral. Sumado a esto se encuentra la inexistencia de seguridad social o estabilidad laboral.

Para obtener información sobre las desigualdades de género, se realizaron las siguientes preguntas a las entrevistadas: ¿Cómo organiza sus actividades? ¿Cuáles son sus actividades normalmente en cualquier día? ¿Cuántas horas dedica a cada actividad? ¿Por qué le gusta hacer trabajo social y político? ¿Cuál es su remuneración por el trabajo que realiza?

El trabajo en las redes de apoyo social

Coincidiendo con la literatura sobre el clientelismo, el trabajo político y los cuidados, las cuatro operadoras de base entrevistadas mencionan que su principal actividad es en las redes de apoyo social. (Szwarcberg, 2016; Tapia, 2022; Batthyány, 2008; Guadarrama, 2001). Cada una define su labor de la siguiente manera:

Julieta dice que su trabajo es comunitario y altruista, porque ella se encarga del cuidado y administración de áreas comunes en beneficio de los vecinos, gestionar para rehabilitar espacios públicos, generar acuerdos con los vecinos, llevar clases de manualidades a las escuelas, organizar eventos, dialogar y pedir apoyo a comerciantes para actividades de la unidad, diseñar proyectos, ayudar a vecinas que sufren violencia acompañándolas a la Secretaría de las Mujeres, preparar alimentos para los trabajadores de la alcaldía cuando hacen trabajo en la unidad habitacional y llevar abasto popular.

Estas actividades las realiza en la red de apoyo social que construyó con madres de familia de la escuela donde estudiaban sus hijos y con mujeres que acudían a las clases de manualidades que daba en su casa. Lo relevante de la red de Julieta es que esta existía desde antes de su llegada a la organización UNYR, incluso cuenta que fue a partir de su labor como representante de padres de familia de la escuela por la que fue reclutada.

Respecto a los recursos materiales que distribuyen en sus redes, estos se encuentran mencionados en las actividades que realiza, los cuales se agrupan de la siguiente manera: a) *bienes*: llevar abasto popular, b) *servicios*: cuidado y administración de áreas comunes, clases de manualidades en las escuelas, eventos, c) *infraestructura*: rehabilitar espacios públicos.

Los no materiales son ayudar a vecinas que sufren violencia acompañándolas a la Secretaría de las Mujeres y preparar alimentos para los trabajadores de la alcaldía cuando hacen trabajos en la unidad habitacional. En especial comparte como es la convivencia en su taller de manualidades, donde se dan estos intercambios no materiales.

En el caso de Marina, define su trabajo como comunitario y social, realizando las siguientes actividades: instalación de luminarias, bacheo, seguridad, recolección de basura, conciliar con los vecinos, repartir despensas, playeras y gorras de los partidos en tiempos electorales. Para Marina la red de apoyo social la conforman los integrantes de la organización PODEMOS, es decir, amigos,

vecinos y familiares. Los recursos materiales que distribuye entre los integrantes de la red son los siguientes: a) *bienes*: despensas, playeras y gorras, b) *servicios*: seguridad, recolección de basura, conciliar con los vecinos, c) *infraestructura*: luminarias, bacheo.

En el caso de los recursos no materiales, ella dice que los lazos más fuertes son con su familia, porque fueron sus tíos y hermanos los que la han apoyado en momentos difíciles y con quienes aprendió a trabajar. Pero también, cuenta de la retribución social que realiza en ocasiones con vecinos que necesitan ayuda, por ejemplo, ella vendía ropa de segunda mano en un tianguis de Tlalpan, y la ropa que le sobraba la regalaba a personas que lo necesitaran, al igual que llevarles comida. Considera que esta labor la hacía de forma desinteresada, solo como ayuda social.

Juanita define su trabajo como gestión para la comunidad y trabajo social. Realizando las siguientes actividades: gestiones, promover la condonación del agua, trámites legales, atender problemas de inseguridad y de venta de drogas, solicitar patrullas, luminarias, levantar cascajo, tapar baches. solicitar sillas de ruedas, andaderas, bastones, camas, promover la construcción de un centro de salud en la colonia. Estas actividades las realiza con la red de apoyo que construyó con un grupo de adultos mayores de la iglesia donde hace trabajo de la pastoral social y de su venta por catálogo. Al igual que Julieta, esta red existía desde antes de su llegada a la UPREZ y considera que es una de las causas por la que fue reclutada.

Los recursos materiales que distribuye en la red son los siguientes: a) *bienes*: sillas de ruedas, andaderas, bastones, camas, b) *servicios*: condonación del agua, trámites legales, seguridad, levantar cascajo, c) *infraestructura*: luminarias, baches, centro de salud. Los recursos no materiales consisten en visitar a las personas enfermas y hacer convivios.

Finalmente, Piedad define su trabajo como de campo, en el cual realiza las actividades de: gestionar servicios e infraestructura como drenaje, agua potable, tomar nota de quejas y peticiones (las lleva a la organización), solicitar láminas, repartir obsequios en celebraciones, programas sociales, despensas, cobijas, realizar censos por teléfono o visitando a las personas para anotar en los padrones de programas sociales, preparar alimentos para los mítines, ser responsable de un grupo de la tercera edad.

Es un caso diferente el de Piedad, porque en contraste con Julieta, Marina y Juanita, ella casi no tiene contacto con redes de apoyo social, es hasta años recientes que construye un grupo de adultos mayores. Es por ello, que define su labor como trabajo de campo y no como social y comunitario. Podría decirse que solo atiende la red como clientelar, esto se refleja en los recursos materiales que distribuye, como son: a) *bienes*: obsequios en celebraciones, programas sociales, despensas, cobijas, alimentos, láminas, b) *servicios*: drenaje, agua potable. No reportó nada en infraestructura.

Lo relevante de estas redes de apoyo es que son el capital social de las operadoras de base, el cual movilizan posteriormente como red clientelar hacia los mecanismos de participación política. Coincidiendo con la propuesta de Vommaro y Combes (2018, 2019) sobre el sentido moral del trabajo en la política, las operadoras y las integrantes de la red no ven una relación de poder o de fuerza, sino un apoyo solidario por los recursos materiales y no materiales recibidos, es decir, es la ayuda que se da a la amiga o al familiar cuando lo necesita. Por ello, las operadoras no encuentran resistencia al momento de trasladar la red de apoyo social a clientelar.

El trabajo en las redes clientelares

La siguiente parte de la argumentación es el cambio de sentido que tiene la red de apoyo social a red clientelar. Las cuatro operadoras de base coinciden en que las personas de la red son las que siempre las apoyan, las que se movilizan cuando ellas las convocan. Además de los lazos afectivos-emocionales que construyen en sus redes, con excepción del caso de Piedad, los recursos materiales provienen en su mayoría de las organizaciones de gobierno como son las alcaldías o de diputados.

Cuenta Julieta que los recursos los obtiene de la alcaldía Tláhuac, por medio de un enlace de la administración con el que presenta sus gestiones y acuerdan su realización, ya sean bienes, servicios o infraestructura, Julieta define su relación con el funcionario como de amistad.

Por otra parte, Marina menciona que los recursos los ha obtenido de diferentes fuentes, con dirigentes de los partidos políticos PRD y PRI, directamente con los alcaldes durante la administración priista y con diputados del mismo partido. Su relación la define como de amistad.

Juanita dice que los recursos materiales los obtiene de la alcaldía y de diputados, esto cuando ellos pertenecen a la organización UPREZ. Pero, cuando su organización no tiene espacios de representación popular, las gestiones las realiza a través de un operador de la UPREZ y en algunas ocasiones directamente ella con funcionarios de la alcaldía. Considera que la relación con los representantes que emanan de la UPREZ es de amistad y cuando es con organizaciones diferentes a la suya el trato es de imparcialidad, incluso cuenta que en algunas ocasiones se ha confrontado con funcionarios que no quieren atender sus demandas.

En el caso de Piedad, el acceso a los recursos es por medio de la organización MAIS, que tiene un responsable o enlace con la alcaldía, con diputados o la jefatura de gobierno, ella solo presenta la lista de gestiones y los padrones, después, cuando obtienen los bienes o servicios se encarga de repartirlos. Considera que la relación con este enlace de MAIS es de carácter imparcialidad.

Una aportación importante de estos datos es que el acceso a los recursos materiales depende de que la organización política con la que trabajan se encuentre en los espacios donde están los recursos, que son principalmente las alcaldías y con los diputados. Esto se observa en los casos de Julieta, Marina y Juanita, quienes trabajan con organizaciones en el poder.

Otra característica es que las organizaciones políticas facilitan estos recursos porque son el medio de intercambio para poder tener capital político. Sin embargo, una aportación que se recupera de las entrevistas a las operadoras es que en las redes que construyen con funcionarios públicos y operadores de las organizaciones de gobierno y políticas no funcionan únicamente por el intercambio, sino que también están presentes relaciones de carácter amistoso o de imparcialidad, lo cual ayuda a explicar por qué las operadoras o sus redes no se ven forzadas o condicionadas a participar, esto es similar a lo que explican las investigaciones sobre el trabajo político y su sentido moral (Vommaro y Combes, 2019; Combes, 2018).

Por otra parte, existe una similitud entre las operadoras sobre las actividades que realizan en la red clientelar, las cuales son gestionar bienes, servicios e infraestructura para sus redes y para la unidad territorial en general. Gestionar quiere decir transformar necesidades de los ciudadanos en acciones o recursos de las alcaldías, los diputados o las organizaciones políticas. Estas actividades

las realizan de manera cotidiana sin la necesidad de que sean tiempos electorales.

Cuando son tiempos de elecciones, las cuatro mencionan que su trabajo principal es recorrer las calles para promover el voto, apoyándose de su red clientelar. Por ejemplo, Julieta dice que se dedica a “volantear, promover, hacer reuniones, juntar gente para los eventos de los candidatos”.

Marina dice al respecto que ella realiza las actividades de “pegar propaganda, pelear con otros candidatos, reunir gente para asambleas, llevar a gente a votar, movilizar personas”.

Piedad comenta que sus actividades en momentos electorales es “caminar en territorio, entregar volantes y convencer a la gente para que vayan a votar, incluso en algunas ocasiones llamarles por teléfono para recordarles”.

Juanita dice que ella “promove el voto por el candidato que les indique su organización, platicar con líderes sociales que quieren apoyar para que se sumen, por ejemplo operadores contrarios”.

Para realizar estas actividades, además de la propaganda partidista, llegan a entregar gorras, playeras y despensas, esto mencionaron Julieta, Marina y Piedad, Juanita comenta que solo la propaganda.

En síntesis, cuando las operadoras cambian el sentido de la red de apoyo social a clientelar, están preparando la transformación de la red en capital político, que es el traslado de la informalidad a la formalidad del sistema político de la Ciudad de México.

La promoción y movilización de la participación política desde las redes

En los dos apartados anteriores se ha explicado cómo las operadoras preparan su red de apoyo social y clientelar para promover y movilizar la participación política en la Ciudad de México. El tránsito de la informalidad a la formalidad se da por medio de la transformación de las redes (capital social) en capital político, que se refleja en votos o afiliaciones. Para los fines del presente artículo, solo se observará en tres actividades que mencionan las operadoras de base en sus entrevistas: elecciones para delegados y/o diputados, afiliaciones a los partidos políticos y elecciones de representación vecinal donde ellas participan.

Las cuatro operadoras de base concuerdan que una de sus actividades es promover el voto para los candidatos a puestos de elección. Al respecto, comparte Julieta que ha participado en la promoción y movilización del voto para las elecciones de alcaldes desde el 2000 hasta 2009, por el PRD, todos los candidatos han pertenecido a la UNYR, organización con la que trabajó. Después de 2012, no promueve el voto por ningún partido, pero sí asiste a los eventos de los candidatos de cualquier partido político, en especial de los de Morena en los últimos años. Esta labor la realiza solamente en la unidad habitacional Villa Centroamericana y del Caribe.

Marina cuenta que ella comenzó como promotora del voto para el PRD en 1997 para la elección de jefe de gobierno, teniendo como candidato a Cuauhtémoc Cárdenas, después desde la organización PODEMOS promovió y movilizó el voto para las elecciones de alcalde por el PRD del 2000 al 2012, luego por el PRI en 2015 y en 2018 por Morena. El trabajo lo realizaba en su colonia La Malinche y en otras colonias de la alcaldía Magdalena Contreras.

Por otra parte, Juanita cuenta que desde el 2000 ha participado en la promoción y movilización del voto por los candidatos de la UPREZ en el PRD, y después del 2015 con Morena. Esta actividad la hace en la colonia Tenorios y en algunas otras unidades territoriales de la alcaldía Iztapalapa. También menciona que ha promovido el voto en otros estados, como son Tabasco y Tlaxcala con PRD, Oaxaca, Veracruz, Hidalgo, Puebla y Estado de México con Morena. En todas para la elección de gobernador.

Caso similar es el de Piedad, ella promueve y moviliza el voto en el pueblo donde habita y en otros cercanos dentro de la alcaldía Milpa Alta desde el año 2012. Solo participa en las elecciones de presidente de la república. También ha trabajado en la campaña para gobernador del Estado de México en 2011 con el PRD.

Un dato relevante es que las operadoras no solo movilizan las redes clientelares que construyeron, sino que se apoyan en ellas para sumar a más personas. Las redes se integran de alrededor de 20 personas, más o menos, pero cuando se les pregunta cuantos ciudadanos logran movilizar ellas presentan el siguiente dato: Marina menciona que aproximadamente 500, Piedad 200 y Juanita 200. Sin embargo, Julieta dice que solo 15, este dato puede interpretarse de dos maneras, dado que su trabajo es en una unidad habitacional, la población es menor por lo cual tiene sentido su cálculo, pero también puede representar un

sesgo en la investigación debido a que los otros tres casos se encuentran en el rango de 200 a 500 y este está por debajo de la media.

El multiplicar sus redes sociales de 20 personas a 200 o 500 más, se observa en los resultados electorales, los cuales se busca siempre sean triunfos en las urnas, ya que teniendo acceso a los cargos de representación pueden obtener los recursos materiales que nutren sus redes y la posterior movilización política.

Sin embargo, como se explicó en párrafos anteriores, las operadoras Julieta, Marina y Piedad comentan que realizan la entrega de despensas, gorras y playeras, lo cual muestra como dentro de un proceso formal (las elecciones) operan simultáneamente prácticas informales. Pero, la entrega de estos bienes corresponde de nuevo a contactos de las integrantes de la red, por lo que vuelve a estar presente el sentido moral del trabajo político, debido a que las personas que son invitadas a votar no son extrañas a las operadoras y su red, sino que son amigos, familiares o vecinos con los que tienen confianza. Las cuatro operadoras comentan que ellas también recorren las calles para invitar a más personas, pero no a todos les entregan despensas, gorras o playeras, sino a los que ellas ubican o tienen en sus listas (Vommaro y Combes, 2019; Combes, 2018).

El análisis de cómo las operadoras desdoblán sus redes clientelares en más votos, la explica Auyero (1997b) a través de lo que denomina círculos internos y externos. El “círculo interno” se integra por las personas que tienen lazos fuertes con las operadoras por amistades duraderas y/o parentesco. Las ayudan para la gestoría y otras actividades de movilización política. Mientras que el “círculo externo” se integra por los beneficiarios potenciales de las capacidades distributivas de las mediadoras. Sus lazos son más débiles, debido a que el contacto se da cuando el ciudadano acude a ellas por problemas, necesitan un favor especial, supieron que había entrega de bienes o servicios. Y las operadoras acuden a este sector cuando hay elecciones, mítines, asambleas vecinales.

Este trabajo de promoción y movilización desde las redes clientelares se presenta también cuando los partidos abren procesos de afiliación, ya sea como requisito para no perder el registro o para fundar un nuevo partido, como es el caso de Morena entre los años 2012 a 2013.

Las cuatro operadoras cuentan que han realizado esta actividad. Julieta lo ha hecho para el PRD, Marina para PRD y PRI, y tanto Juanita como Piedad para PRD y Morena, ellas se denominan fundadoras de Morena en sus distritos electorales. Un dato relevante es que Julieta después del 2012 dejó de militar en el

PRD y desde entonces no se ha afiliado a ningún partido, a pesar de que colabora con Morena como partido en el gobierno de la alcaldía Tláhuac. Cuando se le pregunta sobre su militancia menciona que se siente decepcionada de la política, por eso solo hace trabajo social.

También, Marina estuvo afiliada al PRD y al PRI, pero cuando se suma a Morena no aceptó afiliarse, incluso ella es actualmente suplente de concejal en la alcaldía Magdalena Contreras por ese partido. Su respuesta es similar a la de Julieta, solo que agrega que “al final todos los partidos son lo mismo”.

Estos datos muestran que las operadoras de base no necesitan estar afiliadas a los partidos políticos para trabajar, esta decisión corresponde más a un sentido de pertenencia o identidad política, como es el caso de Piedad y Juanita. Por otra parte, también las operadoras se benefician del capital político que construyeron. Como se menciona en la crítica al modelo de la división sexual del trabajo, ellas también tienen la capacidad de transformar sus redes de apoyo social y clientelar en capital político, como es el caso cuando compiten por cargos de representación vecinal.

En la Ciudad de México se reconocen figuras de representación vecinal electas en sus unidades territoriales (colonias, pueblos y unidades habitacionales) y con la regulación del Instituto Electoral de la Ciudad de México. Marina y Juanita ganaron las elecciones de sus comités ciudadanos, cuando estas figuras aparecen en la ley de participación Ciudadana en 2010, mientras que Julieta gana la elección en 2021 cuando estos cambian su nombre y funciones a Comisiones de Participación Comunitaria.

Las tres coinciden en que recibieron el apoyo de las mujeres de la red, incluso de sus familiares. Un ejemplo de ello lo cuenta Juanita, dice: “Cuando participé en lo del comité me dicen compañeritas de la iglesia que ya se estaban organizando para votar por mí, me dio pena, porque no me gusta juntar lo político y lo de la iglesia, pero le di las gracias”.

El caso de Piedad es distinto, en los pueblos originarios de la Ciudad de México el mecanismo de representación funciona por medio de la elección de Coordinador de Enlace Territorial. Ella participó promoviendo el voto por un candidato que respaldaba su organización MAIS en el pueblo de San Francisco Texcopa. La elección la ganaron y como retribución a su trabajo, el nuevo coordinador le ofreció un trabajo como cuidadora del monte de Milpa Alta, ella aceptó

ese trabajo que le garantizaba un ingreso constante. Por lo tanto, Piedad a pesar de no participar como candidata, obtiene beneficios de la movilización que realizó a favor del candidato que apoyaba.

Las desigualdades a las que se enfrentan las operadoras por su trabajo desde la informalidad

El trabajo de las operadoras se desarrolla principalmente en la informalidad del sistema político, como se mencionó en los apartados de la red de apoyo social y clientelar. Por lo que también sus condiciones laborales son informales.

Una primera forma de evidenciar su desigualdad es a través del uso del tiempo, donde ellas tienen una sobre carga de trabajo, porque deben combinar actividades que se sobreponen y tienen que realizarlas en tiempos entrecortados (Torres, 2021; Villalobos, 2021; Szwarcberg, 2016).

Las cuatro operadoras de base de la Ciudad de México concuerdan en que su trabajo se en tiempos entrecortados y encimados, debido a que tienen que asumir diferentes jornadas de trabajo. Comenta Julieta que ella prepara el desayuno para su esposo, luego atiende cuestiones de la unidad, a la par debe tener la comida lista para cuando regrese su pareja del trabajo, en las tardes lleva a su nieto a clases de Taekwondo, pero en ocasiones en las tardes también tiene que ir a reuniones a la alcaldía. Antes de la pandemia de COVID-19 también daba clases de manualidades. Por lo tanto, Julieta tiene tres jornadas de trabajo: 1) cuidado de la familia y actividades del hogar, 2) el trabajo en las redes y 3) clases de manualidades.

Marina comparte que ella se para en las mañanas para dar de desayunar a sus hijas, a la más pequeña la lleva a la escuela, después regresa a casa a hacer quehacer. Luego realiza su trabajo en la colonia, por las tardes Marina trabaja como secretaria en una universidad pública. También comenta que en alguna ocasión combinaba esas actividades con sus estudios de licenciatura. Se puede afirmar que Marina tiene cuatro jornadas de trabajo: 1) cuidado de la familia y actividades del hogar, 2) el trabajo en las redes, 3) trabajo como secretaria y 4) estudios de licenciatura.

Piedad dice que ella se levanta temprano para preparar la comida, dejar ordenada la casa y luego sale a trabajar. Cuando ingresó a la política se dedicaba a la limpieza de casas, otorgando su tiempo libre al trabajo de campo. Pero desde 2021, obtuvo un trabajo como controladora del transporte público en

Milpa Alta, lo cual le permite estar más cerca de casa y ayudar en el cuidado de su nieto. Estas actividades las combina con sus estudios de bachillerato. En consecuencia, Piedad tiene las siguientes jornadas de trabajo: 1) cuidado de la familia y actividades del hogar, 2) el trabajo en las redes, 3) trabajo como controladora del transporte (antes en limpieza de casas) y 4) estudios de bachillerato.

El cuarto caso, que es Juanita, narra que cuando inició en la política tenía que combinar sus actividades de la casa, el cuidado de los hijos, la venta de dulces a la entrada y salida de la escuela, la venta por catálogo y el trabajo de la pastoral (iglesia). Sin embargo, en tiempos más recientes, se ha dedicado de lleno al trabajo en las redes y la política, pero atendiendo eventualmente la venta por catálogo y el trabajo de la pastoral. En total Juanita tiene las siguientes jornadas de trabajo: 1) cuidado de la familia y actividades del hogar, 2) el trabajo en las redes, 3) trabajo como vendedora por catálogo (antes también venta de dulces) y 4) trabajo en la pastoral social.

Un dato adicional que da información sobre la distribución de su tiempo es el porcentaje que asignan a cada actividad. Julieta dice que el 40% lo dedica al trabajo en las redes, el 50% a la casa (trabajo de cuidados y el hogar) y el restante 10% en otras actividades personales como tomar cursos de manualidades. Marina dice que 50% al trabajo social y político, 30% al trabajo administrativo en la universidad donde trabaja y 20% a los cuidados de la familia y el hogar, pero antes cuando estudiaba la licenciatura, tenía que tomar tiempo de los cuidados para estudiar, por ejemplo, llevando a su hija a la universidad. Piedad dice que 40%, lo dedica al cuidado de la familia, el trabajo en el hogar y en la actualidad ocasionalmente el trabajo de limpieza en casas, un 10% a sus estudios de bachillerato, el 50% restante corresponde a la política. Y Juanita dice que 90% al trabajo político y social, 5% al trabajo de la iglesia y el restante 5% al trabajo del hogar o para convivir con su familia, principalmente con su hija y nieto.

Las cuatro operadoras dedican un tiempo importante al trabajo en la red de apoyo social y clientelar, lo cual lo justifican porque sienten satisfacción y gusto. Sin embargo, cuando se les pregunta sobre su remuneración por el trabajo en las redes de apoyo social y clientelar, ellas dicen que no reciben pagos, sino, apoyos.

Julieta dice que recibe pagos ocasionales, como la posibilidad de promover a familiares a trabajos eventuales, espacios en la escuela secundaria para alum-

nos que quieran ingresar. Marina menciona que en el PRD eran pagos ocasionales y promesa de un cargo de honorarios, y en el PRI eran pagos constantes y un trabajo en estructura. Piedad recibe pagos ocasionales, promesa de trabajo cuando se llegue a las estructuras de gobierno. Y Juanita dice que su remuneración es en apoyos simbólicos (pagos ocasionales), promesa de trabajo para ella o su familia cuando se llegue a las estructuras de gobierno.

Además, ninguno de sus empleadores, es decir, las organizaciones políticas les garantizan seguridad social. Julieta y Juanita tienen servicio médico en el Instituto Mexicano de Seguridad Social (IMSS) por parte de un familiar. Marina tiene atención médica y prestaciones en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Y Piedad recientemente tiene acceso a los servicios del IMSS por su trabajo en el transporte público, pero antes tenía servicios médicos por el Seguro Popular.

Respecto a sus ingresos, Julieta menciona que su grupo de manualidades es el que le proporciona entradas financieras (antes de la pandemia). Sobre los ingresos que genera, comenta que desde que ingresó a la política solo recibió una vez pago para participar en la campaña del PRD para delegado en 2009, pero el resto del tiempo, ha dependido del sueldo de su esposo, comenta que parte de su interés por participar en la política fue porque tenían una buena situación económica, y los ingresos que tenía por sus clases de manualidades eran para ella, pero cuando su esposo perdió el trabajo temporalmente tuvo que solicitar un préstamo para poder solventar sus gastos personales. Por lo tanto, reportó en la entrevista que no aporta a los ingresos de la familia, y que ella es dependiente económica de su esposo.

Marina comenta que una fuente de ingresos paralela a la política es su trabajo en la universidad, cuando estaba casada compartía los ingresos de la familia con su esposo, ella aportaba el 70% de los ingresos, pero después del divorcio ella se hizo cargo del 100%, teniendo como dependientes a sus dos hijas.

Piedad cuenta que ella aporta el 100% de los ingresos de la familia (después de su divorcio) teniendo como dependientes económicos a dos hijos, un nieto y su nuera. Antes de tener el cargo de controladora del transporte público en Milpa Alta tenía que trabajar en la limpieza de casas para asegurar un ingreso, porque la organización MAIS le daba pagos eventuales.

Juanita cuenta que ella siempre aportó al 100% de los ingresos de la familia, cuando sus hijos eran pequeños eran sus dos dependientes económicos, después solo trabajaba para ella. Sus ingresos provienen por una parte de la venta por catálogo y del pago que recibe por parte de la organización UPREZ, que son pagos eventuales o de un sueldo bajo pero constante de sus trabajos vinculados a las organizaciones de gobierno (promotora de la PROSOC, promotora de la alcaldía y responsable del módulo de una diputada local).

Estos datos muestran las condiciones del trabajo de las operadoras, quienes ven en su labor una actividad que les genera satisfacción y la posibilidad de tener un ingreso presente o futuro. Pero ellas, para continuar en su labor en las redes, tienen otros trabajos que les generan un ingreso para sus familias y para ellas.

Por lo tanto, las desigualdades a las que se enfrentan las operadoras de base de la Ciudad de México son: 1) sobrecargas de trabajo, 2) la falta de un ingreso constante y 3) incertidumbre laboral

Consideraciones finales

Las operadoras de base de la Ciudad de México desde las redes de apoyo social y clientelar construyen las bases que, después, se transformarán en capital político que se refleja en los resultados de los mecanismos de participación política como son las elecciones para alcaldes y /o diputados, las afiliaciones partidistas y las elecciones de representantes vecinales.

La red de apoyo social y clientelar son una red continua que adquiere un significado social cuando los beneficios materiales y no materiales se distribuyen entre las integrantes (familiares y amigos) sin ningún interés más que la solidaridad. Pero para acceder a los recursos materiales (bienes, servicios e infraestructura) las redes cambian su sentido a clientelares o políticas. Las operadoras gestionan y dialogan con funcionarios públicos, operadores o dirigentes de las organizaciones de gobierno o políticas para obtener los recursos que distribuirán en su red.

Como red clientelar, también implica el preparar a las integrantes para promover y movilizar a más personas cuando se presenten las elecciones o procesos de afiliación en los partidos políticos. Las integrantes de la red junto con la operadora buscan sumar a más personas para que participen en las elecciones

o se afilien, por ejemplo, pasan de 20 integrantes de la red a 200 o 500 votos (como lo mencionan Marina, Piedad y Juanita).

El resultado de la promoción y movilización son el posible triunfo electoral o las afiliaciones que requieren los partidos políticos para funcionar. Lo cual es también fundamental para que ellas puedan acceder a los recursos materiales, debido a que son las alcaldías y las diputaciones los lugares donde los pueden obtener.

Pero, debatiendo el modelo que afirma que las mujeres solo realizan trabajo social y no político (Szwarcberg, 2016; Gurza y Zaremborg, 2014), las operadoras también son capaces de transformar las redes en capital político, no solo para promover el voto por alcaldes o diputados, sino también en favor de ellas como es el caso de la elección de representantes vecinales, donde participan y ganan los procesos por el respaldo recibido por sus redes.

Lo fundamental de la transformación de redes a votos o afiliaciones (mecanismos de participación ciudadana) es que operan lazos afectivos-emocionales que les dan un carácter moral al trabajo que realizan las operadoras (Vommaro y Combes, 2019; Combes, 2018). Ellas no invitan a cualquier persona, sino a las que conocen y con las que tienen vínculos familiares o de amistad, por lo que la promoción y movilización la perciben como un apoyo que se da por la atención o solidaridad previamente hecha.

Sin embargo, por tratarse de un trabajo que se realiza desde la informalidad del sistema político, las operadoras tienen condiciones laborales que les generan desigualdad, como es el caso de sobrecargas de trabajo, al atender tres o cuatro jornadas que van desde el cuidado de la familia y el hogar, el trabajo en la red, otras actividades remuneradas y no remuneradas, y en algunos casos estudian, todas las actividades mencionadas se realizan en tiempos encimados y cortados.

También, la desigualdad está presente en los ingresos que obtienen del trabajo, los cuales las operadoras definen como apoyos y no como sueldos, y estos pueden ir de pagos eventuales a promesas de cargos si llegan a ganar elecciones. La aportación del artículo a las investigaciones sobre el tema es que las mujeres son las principales promotoras y movilizadoras de los mecanismos de participación política en sus unidades territoriales, lo cual hacen desde las redes de apoyo social y clientelar. El trabajo que realizan es tan fino y a ras de piso que es poco conocido el impacto que tiene su labor en los niveles de participación ciudadana.

Fuentes de información

- Ardaya, G. (1983). La mujer en la lucha del pueblo boliviano: Las Barzolas y el Comité de amas de casa. *Nueva Sociedad* (65), 112-126. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1048_1.pdf
- Arroba, E., Paladino, M., y Vommaro, G. (2018). Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias Presentación del dossier. (FLACSO-Ecuador, Ed.) *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (60), 11-29. <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/issue/view/161>
- Auyero, J. (1997). *Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Buenos Aires: Losada.
- Batthyany, K. (2008). Género, cuidados familiares y uso del tiempo. Informe final de investigación, 178-198. https://www.academia.edu/3033432/G%C3%A9nero_cuidados_familiares_y_uso_del_tiempo
- Bruhn, K. (2013). *El PRD y los movimientos populares en el Distrito Federal*. En J. Cadena-Roa, & M. López, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. Ciudad de México: UNAM.
- Combes, H. (2018). Trabajo político territorial y (auto)clasificaciones del quehacer político. Perspectiva desde la trayectoria de un líder barrial en la Ciudad de México. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (60), 31-56. <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/issue/view/161>
- De Barbieri, T. (2003). *Género en el trabajo parlamentario: la legislatura mexicana a fines del siglo XX*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKE-wiK0MybxLD7AhU4nGoFHarpDXsQFnoECBwQAQ&url=http%3A%2F%2Fbiblioteca.clacso.edu.ar%2Fgsdl%2Fcollect%2Fclacso%2Findex%2Fasoc%2FD3409.dir%2Fdebarbieri2.pdf&usg=AOvVaw0yJyC>
- Esquivel, V., Faur, E., y Jelin, E. (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado. Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado. En V. Esquive, E. Faur, y E. Jelin, *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado* (pp. 11-43). Buenos Aires: UNICEF.
- Ferraudi, M. (2009). No entendía nada de política: La salida política de un dirigente barrial a partir de la urbanización de una villa en La Matanza. (U. d. Aires, Ed.) *Apuntes de investigación* (16), 149-171.
- Freidenberg, F., y Gilas, K. (2021). Neoinstitucionalismo feminista. En K. Gilas, & L. Cruz, *Ciencia Política en perspectiva de género* (pp. 31-53). Ciudad de México: UNAM.
- Friedberg, E. (1993). Las cuatro dimensiones de la acción organizada. *Gestión y Política Pública*, II (2), 283-313. http://www.gestionypoliticapublica.cide.edu/?page_id=276

- Guadarrama, M. (2001). Mujeres y movimiento urbano popular en México. *Anuario de hojas de Warmi* (12), 75-91. <http://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/166481>
- Curza, A., Zaremborg, G. (2014). Más allá de la representación y del clientelismo: hacia un lenguaje de la intermediación política. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(221), 19-49. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-
- Helmke, G. y Levitsky, S. (2006). Introducción. En G. Helmke, y S. Levitsky, *Institutions and Democracy: Lessons from Latin America* (pp. 1-30). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Huenchuan, S., Guzmán, J. y Montes de Oca, V. (2003b). Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual. En CEPAL, *Notas de población* (77), pp. 33-70. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12750>
- Lara, U. (2011). Una aproximación a la génesis y desarrollo de sus corrientes políticas. En F. Reveles, *Los partidos políticos en el Distrito Federal. Avances, estancamientos y retroceso* (pp. 97-109). Ciudad de México: UNAM.
- North, D. (1995). Introducción a las instituciones y el cambio institucional. En D. North, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico* (pp. 13-22). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Ostrom, E. (2005). Understanding the Diversity of Structured Human Interactions. En E. Ostrom, *Understanding institutional diversity* (pp. 3-31). New Jersey: Princeton University Press.
- Reveles, F. (2019). Élités en las alcaldías de la Ciudad de México: la izquierda en el poder. *Revista Apuntes electorales*, 18(61), 103-133. <https://aelectorales.ieem.org.mx/index.php/ae/article/view/732>
- Rodrigo, C. (2018). Convertirse en representante: trayectorias y carreras políticas de diputados nacionales bonaerenses. *Revista de Sociología e Política*, 26(67), 91-105. <https://www.redalyc.org/journal/238/23859362005/html/>
- Szwarcberg, M. (2016). Género y clientelismo: lecciones del caso argentino. *Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 10(1), 123-140. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-19702016000100006&lng=es&tlng=es.
- Tapia, C. (2022). Las mujeres en el clientelismo político: una relectura del fenómeno desde la perspectiva de género. *Intersticios sociales* (23), 115-140. <https://doi.org/10.55555/is.23.426>
- Torres, A. (2021). Introducción: la larga duración del debate sobre los cuidados. En A. Torres, *Cuidados, desde el centro de la política* (pp. 7-59). Santiago de Chile: Friedrich-Ebert-Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/18037.pdf>

- Villalobos, S. (2021). Cuidado, crianza y precariedad laboral: la sobresaturación de las mujeres que trabajan en las universidades. *Revista Inclusiones*, (8), 27-56. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7804102>
- Vommaro, G., y Combes, H. (2019). Trabajo político y sentido moral en situaciones de conociendo mutuo. En G. Vommaro, y H. Combes, *El clientelismo político: Desde 1950 hasta nuestros días* (pp. 177-224.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vommaro, G., y Quirós, J. (2011). "Usted vino por su propia decisión": repensar el clientelismo en clave etnográfica. *Desacatos* (36), 65-84. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2011000200005